



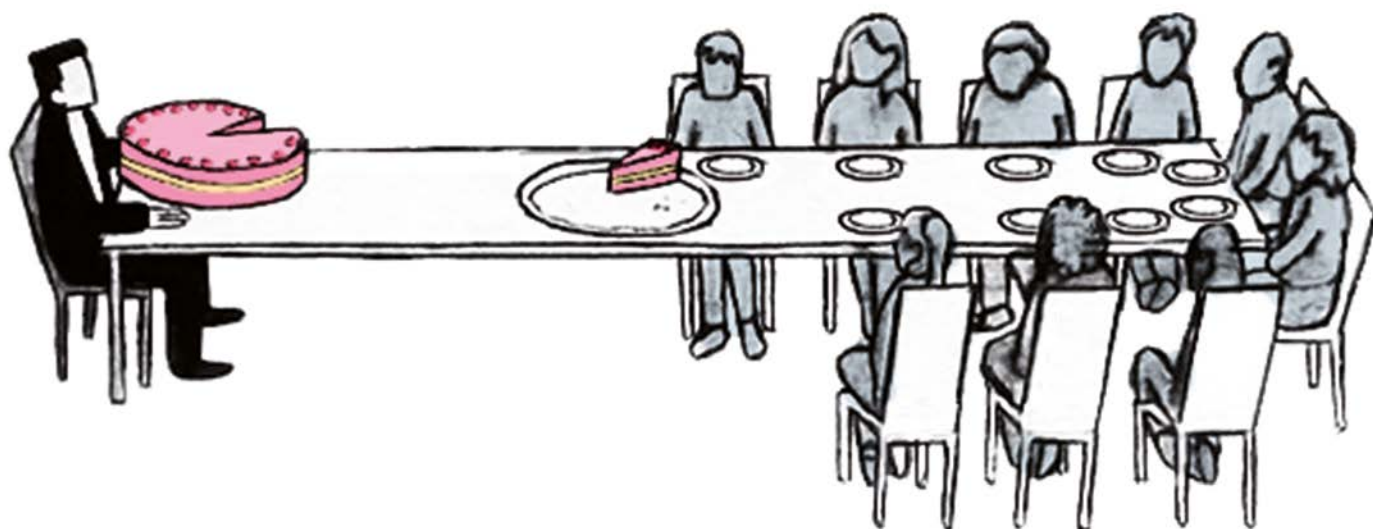
- DOSSIER
- GUÍA DIDÁCTICA
- ACTIVIDADES

globalexpress

LA ACTUALIDAD EN EL AULA

Enero 2019 | Núm. 21

El fiasco del fisco



© María Ley Oliver. Escola Massana

Las calles que pisamos, ¿quién las limpia y las mantiene en buen estado? Las carreteras por las que viajamos, ¿quién las construye y las mantiene? Los profesores con quienes aprendemos, el personal sanitario que nos cuida y, llegado el caso, nos cura, ¿de dónde cobran? ¿Quién apaga los incendios? ¿Quié-

nes cuidan a quienes lo necesitan? Nuestra vida diaria está repleta de bienes que parecen gratis, pero no lo son. ¿Quién paga tal cúmulo de recursos indispensables para la vida? La ciudadanía, nosotras y nosotros, mediante los impuestos. Todos nos beneficiamos, pero el reparto no siempre es justo ni equitativo.

Este Global Express se propone explicar cómo funciona el sistema fiscal y cómo repercute en la vida de la ciudadanía.

sumario

- p. 02 1. Qué son los impuestos y para qué sirven
- p. 04 2. Quiénes pagan
- p. 10 3. Para qué están sirviendo nuestros impuestos
- p. 13 4. Fiscalidad y derechos
- p. 15 5. ¿Hay alternativa?



OXFAM Intermón



MADRID



1. Qué son los impuestos y para qué sirven

Los impuestos son la vía que tiene el Estado para conseguir recursos con los que hacer frente al gasto público, que es el dinero que emplea la Administración en satisfacer las necesidades de los ciudadanos. A cuánto debe ascender el **gasto público** es una decisión política, pues depende de lo que consideremos que es responsabilidad común y que, por tanto, debe pagar el conjunto de la ciudadanía.

Desempeñan tres funciones:

1. **Asignativa**, destinando recursos a financiar unas políticas y unos servicios públicos de calidad (educación, sanidad, infraestructuras, etc.) que garanticen el ejercicio de los derechos ciudadanos, la igualdad de oportunidades y la cohesión social.
2. **Redistributiva**, equilibrando desigualdades, para lo que hace llegar recursos donde más se necesitan: educación pública y universal, sanidad, vivienda, y asignándolos directamente a través de transferencias directas a los grupos más desfavorecidos.
3. **Estabilizadora**, enfriando la economía en momentos muy volátiles o estimulándola en tiempos de recesión, según el ciclo económico.

Para que cumplan adecuadamente estas funciones, es imprescindible que los impuestos sean equitativos (cada cual contribuye en función de su capacidad), que las instituciones y los procedimientos sean transparentes, y que los recursos conseguidos se empleen bien, con eficiencia, calidad y transparencia, y que, si se malgastan, haya mecanismos que lo corrijan con contundencia y eficacia.

Qué es un sistema fiscal

El **sistema fiscal** es el conjunto de leyes y normas que establecen y regulan la forma de obtener ingresos públicos. La **política fiscal** incluye la estrategia o política tributaria (recaudación a través de impuestos) y la estrategia o política de gasto público. Ambas herramientas, complementarias, constituyen un elemento fundamental de cualquier Estado, puesto que es lo que lo dota de recursos para funcionar, por una parte, y diseña en gran medida la estructura social del país.

El sistema fiscal está compuesto por:

Sistema tributario: cuánto se recauda, de quién y a través de qué impuestos

Sistema presupuestario: en qué y cómo gastar estos ingresos para proveer bienes y servicios a la ciudadanía.

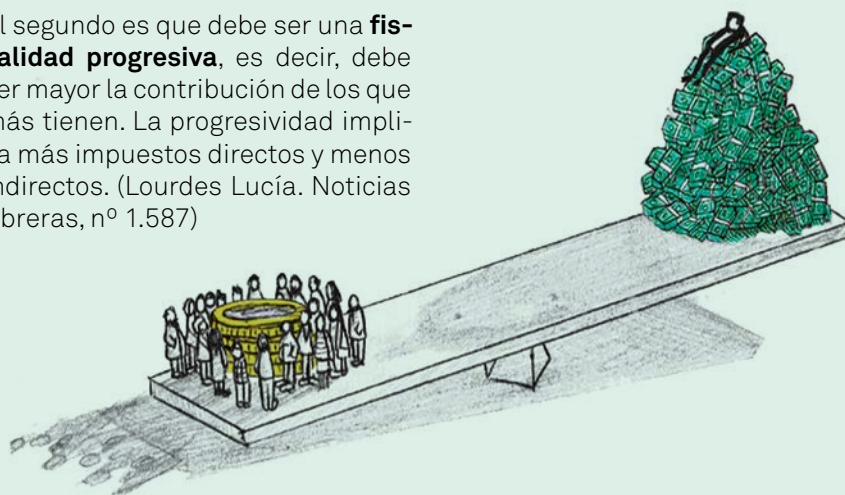
Condiciones de un buen sistema tributario

- Suficiencia de recursos
- Eficiencia económica
- Equidad
- Flexibilidad
- Sencillez administrativa
- Perceptible por la ciudadanía

La política fiscal está en el corazón del contrato social entre ciudadanía y Estado, en el centro del debate sobre el bienestar colectivo. Es un indicador sobre la fortaleza, la eficacia y la legitimidad de los Estados. Más que en declaraciones de principios y grandes discursos, es aquí donde se verifica en hechos qué tipo de Estado –y de sociedad– queremos, cuáles son las prioridades colectivas (y quiénes, en la práctica, las costean).

El primer principio que debe tener una política tributaria justa es la **suficiencia fiscal**; es decir, el Estado no debe pensar en los gastos en función de lo que ingresa, sino al contrario, debe establecer qué gastos son necesarios para la sociedad y a partir de ahí establecer qué ingresos debe recaudar.

El segundo es que debe ser una **fiscalidad progresiva**, es decir, debe ser mayor la contribución de los que más tienen. La progresividad implica más impuestos directos y menos indirectos. (Lourdes Lucía. Noticias Obreras, nº 1.587)





Las decisiones sobre qué sistema tributario adopta una sociedad son decisiones políticas de enorme importancia. En definitiva, lo que se está diseñando, en gran medida, es qué tipo de sociedad se quiere construir, lo que, al final, repercute de manera decisiva en las relaciones sociales y en la vida de las personas.

Según el informe de Oxfam Intermón (OI) “Premiar el trabajo, no la riqueza”, en 2017 se produjo el mayor aumento de la historia en el número de personas cuyas fortunas superan los mil millones de dólares: un nuevo millonario cada dos días. El incremento de la riqueza de esa élite –762.000 millones de dólares– podría haber terminado con la pobreza extrema en el mundo hasta siete veces. El 82% de la riqueza generada durante esos 12 meses fue a parar a manos del 1% más rico, mientras que la riqueza del 50% más pobre no aumentó lo más mínimo. España es el país más desigual de Europa, y va empeorando: en 2008, el índice Gini era de 32,4, y en 2016 ya alcanzaba el 34,5.

Sin embargo, a la hora de tributar, esta desigualdad se vuelve del revés.¹ ¿Cómo es posible? Depende de la progresividad o regresividad del sistema tributario.

Un **sistema tributario progresivo** es aquel en que los impuestos son proporcionales a los ingresos; es decir, paga más quien más tiene. Cumple

¹ Un informe de OI se hace esta pertinente pregunta ya desde el título: “Tanto tienes, ¿tanto pagas?”.



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

dos objetivos: cada cual contribuye al bien común en la medida de sus posibilidades, a la vez que favorece la reducción de la desigualdad, redistribuyendo las ganancias económicas –y las oportunidades– que genera una sociedad. Un sistema progresivo tiene más en cuenta los impactos diferenciados que tienen los impuestos en la vida de las personas de los distintos sectores sociales; por ejemplo, en mujeres y hombres, favoreciendo a las mujeres, que suelen estar en posiciones de menor ingreso y mayores desventajas sociales y culturales. La Constitución Española apuesta decididamente por un sistema progresivo, aunque en la práctica veremos que no sucede precisamente eso.

Un **sistema tributario regresivo** va en sentido opuesto: ejerce una mayor presión impositiva sobre las personas y sectores con menores ingresos y riqueza, y en general con posiciones de menor poder dentro de una sociedad. En consecuencia, favorece la acumulación de ingresos, riqueza y oportunidades en los

sectores más acaudalados de la sociedad, profundizando la desigualdad económica y las brechas en el bienestar. Al pagar menos quienes más tienen, la capacidad recaudatoria es baja, lo que repercute en la calidad y la extensión de los servicios sociales y, por tanto, tiende a empeorar las condiciones de vida de las personas con menores ingresos y más desfavorecidas. Falla en las dos principales funciones de todo sistema tributario, la asignativa y la redistributiva.

Esto se concreta en dos elementos claves: quiénes pagan y sobre qué se aplican los impuestos. Se puede gravar a los individuos, a las empresas o a las instituciones; en este terreno se incluyen las excepciones, los criterios de exención, una importante vía de favorecer a determinados grupos, lo que siempre es una decisión política, como lo es qué se grava: el capital o las rentas del trabajo, el patrimonio, el consumo, la producción, las transacciones internas o el comercio internacional, etc.

Coeficiente de Gini

El coeficiente o índice de Gini, ideado por el estadístico italiano Corrado Gini (1884-1965), mide la desigualdad en los ingresos dentro de un país, aunque puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. Se expresa en un número entre 0 y 1, donde 0 es la perfecta igualdad

(todos los individuos o familias tienen el mismo ingreso) y 1 representa la desigualdad (solo unos pocos hogares o individuos concentran todos los ingresos). Es decir, lo que mide este coeficiente es en qué medida la distribución de los ingresos dentro de una economía es equitativa.



2. Quiénes pagan

La respuesta es obvia: de los bolsillos de la ciudadanía, que también es la beneficiaria. Llevar a la práctica la recaudación requiere establecer un mecanismo complejo, que se articula en torno a los impuestos que gravan diversas actividades económicas, en principio, de manera proporcional.

Tipos de impuestos

Los **impuestos directos** son aquellos que recaen directamente sobre las fuentes de riqueza, la propiedad o la renta, ya sea de personas o entidades.

Los **impuestos indirectos** gravan actividades económicas como el consumo, la utilización o transmisión de un bien o servicio, la producción, la comercialización. No tienen en

cuenta, de forma inmediata, la capacidad económica de las personas, de ahí que resulten injustos e inequitativos. Pueden ser impuestos sobre bienes y servicios con una base tributaria amplia (impuestos generales sobre el consumo, como el IVA) o impuestos sobre bienes o servicios específicos (o impuestos especiales o selectivos), así como los impuestos sobre el comercio internacional, ya sea en forma de derechos de importación o de exportación.

Generalmente regresivo:

Grava por igual el consumo de las personas ricas y de las personas relativamente más pobres.

Las personas relativamente más pobres gastan mayor proporción de su ingreso en consumo que las personas más ricas. Una manera de corregirlo es excluir productos y servicios de primera necesidad.



Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA)

Grava el consumo. Se paga en la mayoría de las transacciones económicas, tanto entre empresas como entre empresas y particulares, pero quien verdaderamente lo soporta es el último consumidor porque el resto tiene la opción de deducírselo.

La cantidad es un porcentaje del valor de los bienes o los servicios adquiridos. Estos porcentajes varían según el bien o el servicio de consumo, que viene marcado por la Agencia Española de Administración Tributaria (AEAT) siguiendo instrucciones del gobierno.

Se trata de un impuesto indirecto, que recauda el Estado a través de la AEAT.

Impuestos Especiales

Son los que gravan consumos específicos; recaen sobre las personas que compran o consumen determinados bienes:

- Impuesto sobre el Alcohol y Bebidas Alcohólicas
- Impuesto sobre Hidrocarburos
- Impuesto sobre el Tabaco
- Impuesto sobre la Electricidad
- La matriculación de medios de transporte.

Se trata de un impuesto indirecto, que recauda el Estado a través de la AEAT.

Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados

Se aplica a las transmisiones de todo tipo de bienes y derechos, a determinadas operaciones que realizan las empresas y a actos que se tienen que documentar oficialmente.

Es un impuesto indirecto cedido a las Comunidades Autónomas.

Renta de Aduanas

El arancel de aduanas es la cantidad que se paga cuando las mercancías atraviesan una frontera.

Dentro de la Unión Europea (UE), hay un mercado común único que permite la libre circulación de mercancías y personas con sus equipajes.

La cantidad que se paga por arancel de aduanas cuando se importa o exporta una misma mercancía es igual en todos los países de la Unión.

Es un impuesto indirecto que recauda cada uno de los Estados.



Generalmente progresivo

Refleja la situación socioeconómica del individuo.

Suele pagar más que proporcionalmente quien más tiene.

Pierde progresividad cuando las rentas no salariales no están gravadas o lo están menos que los salarios.

Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF)

Se aplica sobre la obtención de rentas procedentes del trabajo, del capital u otras fuentes de ingreso.

Es un impuesto directo que recauda la AEAT.

Generalmente progresivo

Se paga en proporción a la ganancia.

Impuesto sobre Sociedades (IS)

Se aplica sobre el beneficio neto que obtienen de su actividad las empresas.

Es un impuesto directo que recauda la AEAT.

Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones (ISD)

Se aplica sobre los bienes y derechos obtenidos de forma gratuita por las personas, tanto por adquisiciones procedentes de otra persona viva (adquisiciones “inter vivos”), como por adquisiciones procedentes de otra persona fallecida (adquisiciones “mortis causa”).

Es un impuesto directo cedido a las Comunidades Autónomas.

Impuesto sobre Actividades Económicas (IAE)

Se aplica a las personas que ejercen actividades empresariales, profesionales o artísticas.

Es un impuesto directo que recauda la Administración local.

Impuesto sobre Bienes Inmuebles (IBI)

Recae sobre los bienes inmuebles del término municipal, sean rústicos, urbanos o de características especiales

Es un impuesto directo que recauda la Administración local.





Inversamente proporcional

Sostener los gastos ciudadanos es responsabilidad de la ciudadanía. El acuerdo es amplio en este aspecto. Más problemático resulta establecer en qué medida corresponde a cada cual, atendiendo a qué criterios ha de hacerse el reparto del “escote”. La Constitución Española de 1978 es clara en este asunto.

Todos contribuirán al sostenimiento de los gastos públicos de acuerdo con su capacidad económica mediante un sistema tributario justo inspirado en los principios de igualdad y progresividad que, en ningún caso, tendrá alcance confiscatorio

Constitución Española (1978), artículo 31.1

La pregunta es en qué medida la política fiscal puede contribuir a una redistribución más justa de la riqueza, que es una de las funciones principales de cualquier Estado. Para ello es imprescindible analizar cuestiones como sobre quiénes recae la mayor carga de los impuestos y quiénes se benefician de las políticas públicas que esos ingresos sustentan. Si la justicia viene definida por la proporción entre capacidad económica y contribución a las arcas comunes, parece claro que los ricos deben pagar más impuestos.

Pues no es así. **El 84% del esfuerzo fiscal recae sobre las familias, frente a un 13% del sector empresarial y una contribución casi nula de la fiscalidad sobre el patrimonio, la riqueza o el capital.** Puede decirse que la recaudación fiscal cada vez depende más de las familias y menos de las empresas.

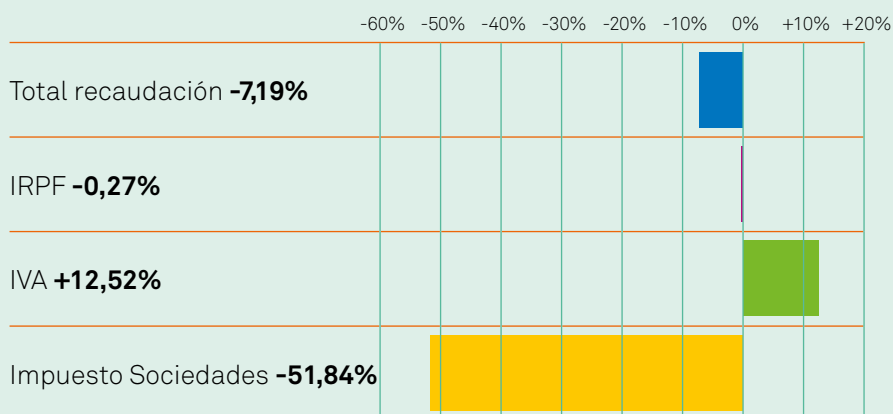
En su informe “Tanto tienes ¿tanto pagas?” (2014), Oxfam Intermón señala que “España recauda poco y no de quien más tiene”. “Tenemos los impuestos más altos del mundo y la recaudación más baja de los países desarrollados”, declaraba el economista José Carlos Díez en una entrevista a la revista *Noticias Obreras* en febrero del mismo año. Esto es posible porque sociedades y rentas del capital reciben un trato fiscal mucho más benévolo (más exenciones y favores a quien más tiene) que las del trabajo, y porque hay más fraude y más impunidad.

Una de las vías es el crecimiento de los impuestos indirectos, los que pagamos pobres y ricos por igual, porque gravan el consumo y no los recursos. Entre 2011 y 2015, en la primera legislatura de Rajoy y del equipo económico Luís de Guindos-Cristóbal Montoro, los ingresos tributarios totales del Estado pasaron de 161.760 millones de euros a 182.009. Algo más de la mitad de ese aumento lo aportó el IVA, cuya recaudación pasó de 49.302 a 60.305, mientras que al IRPF correspondieron 2.543; todo ello en millones de euros (M€). En resumen, los impuestos indirectos pasaron del 44,04% al 45,4% en los ingresos tributarios, mientras que los directos se reducían del 54,75% al 53,15%.

También es porque los criterios aplicados a las rentas del trabajo o del capital son muy desiguales, así como los aplicados a las personas o a las sociedades. Según datos de la Agencia Tributaria, **los trabajadores por cuenta propia y ajena aportan a Hacienda el 17% de sus ingresos, mientras que las sociedades tributan menos del 9%** de sus resultados. En resumen: trabajadores asalariados y autónomos tributan el doble que las empresas.

El informe “Premiar el trabajo, no la riqueza” (OI, 2017) confirma que, durante los últimos años, los tipos de impuestos sobre la riqueza (sobre patrimonio, sucesiones y ganancias de capital) se han recortado de manera drástica en casi todos los países ricos. “En 1990”, concreta, “el tipo impositivo medio del impuesto de sociedades en los países del G20 era del 40%; en 2015, un 28,7%. Los impuestos sobre las rentas altas han bajado significativamente en casi todos los países ricos. En Estados Unidos, pasaron del 90% en los años 90, al 40% en 2013”. Hace no muchos años, el multimillonario George Soros se quejaba de que pagaba menos impuestos que su secretaria. En cuanto a los países del Sur, siempre han sido bajos, alrededor del 30%, y la mayor parte nunca se ha recaudado.

Desigualdad fiscal: variación en la recaudación en España por tipos de impuestos (en porcentaje, 2007-2016)



Fuente: Informes de recaudación Agencia Tributaria 2007 a 2015 y Presentación PGE 2017



Que pague más quien menos tiene conlleva dos consecuencias, ambas injustas: la cantidad recaudada es menor (injusto con la colectividad) y requiere mayor esfuerzo de quien menos tiene (injusto con las personas): si gano 10 M€ al año y pago el 60%, me quedan 4 M€. Si gano 10.000 € y pago el 20%, solo me quedan 8.000 €; además, puesto que el Estado recibe menos, recorta servicios sociales públicos (salud, educación, etc.), y a mi no me da el dinero para pagarme privados, de manera que las clases con menos recursos se ven doblemente empobrecidas. La justicia o injusticia de este terreno hay que verla no desde las cifras, sino desde la repercusión en la vida de las personas.

¿Pagamos demasiado o demasiado poco?

La respuesta depende, por una parte, de las prioridades de quién responda –una vez más, de qué tipo de sociedad queremos– y, por otra, de a quién se refiera. En este sentido, son imprescindibles los conceptos de presión y esfuerzo fiscal. Se suelen clasificar los países por la **presión fiscal**, que es el porcentaje de la recaudación fiscal obtenida por un Estado en relación a su PIB; es, pues, un factor macroeconómico. Tiene que ver mucho más con la vida de las personas el **esfuerzo fiscal**, ya que relaciona la presión fiscal con el PIB per cápita; es decir, qué porcentaje de lo que se gana va destinado al pago de impuestos de todo tipo, desde el IRPF hasta el IVA, las cotizaciones a la Seguridad Social u otros impuestos directos.

Pueden ser muy divergentes. Por ejemplo, España es uno de los países de menor presión fiscal de toda la eurozona, mientras que el esfuerzo fiscal se sitúa entre los más altos, incluso por encima de algunos países escandinavos, siempre citados como ejemplo de impuestos altos.



© Yang del Castillo, Escola Massana

Nada de todo esto es inocente ni, mucho menos, fruto de la casualidad, sino consecuencia de decisiones políticas. El sistema fiscal es un retrato bastante fiel de la sociedad. Cómo se arma este sistema trasluce cuáles son las prioridades y, en consecuencia, a qué intereses sirve. Define sobre qué hombros recaen los gastos colectivos, quién paga y quién disfruta; es decir, quién tiene el poder. Y transparenta el grado de justicia por cómo se reparten las cargas. En la misma medida, trasluce qué es lo primero, lo importante, lo imprescindible, y su reverso: lo prescindible para lo que nunca alcanza el dinero. Precisamente por esto, aunque con frecuencia se traviste de debate técnico, en el fondo las principales decisiones responden a posicionamientos políticos y por esto, en una sociedad realmente democrática, la ciudadanía no puede ser expulsada de estas decisiones.

Los denominados “impuestos sobre el capital” que gravan la posesión y transferencia de riqueza (Impuestos sobre el Patrimonio y Sobre Sucesiones y Herencias) no solo no aportan prácticamente nada al erario público, sino que su aportación está disminuyendo hasta casi desaparecer. Es grave que el Impuesto sobre el Patrimonio y el de Sucesiones y Donaciones no aporten casi nada al erario público. ¿Tan pobres son los ricos de este país que la mera posesión de su riqueza no puede aportar nada al esfuerzo común? Parece que España es un paraíso fiscal para los dueños de la riqueza.

(Seminari d'economia crítica Taifa. <http://informes.seminaritaifa.org/rasgos-principales-del-sistema-fiscal-actual/>)



Lo que aportan las empresas

© María Ley Oliver, Escola Massana



¿Cuántos impuestos pagan las empresas del Ibex35 y dónde? En términos generales, la presión fiscal a las empresas es la mitad de intensa que la que soportan los ciudadanos en España. En 2016, el Estado recaudó tres veces más por el IRPF, que pagamos las personas, que por el Impuesto de Sociedades, a cargo de las empresas. Pero no todas caben en el mismo saco. Aunque parezca paradójico, el tipo impositivo y el tamaño de las compañías son inversamente proporcionales. **El tipo efectivo que pagaron las grandes empresas en 2013 fue del 5,3%, mientras que el de las PYMES fue del 16%.** Si la presión fiscal efectiva de las grandes empresas hubiera sido al menos como la de las PYMES, podrían haberse recaudado 8.227 millones de euros adicionales, el equivalente a la inversión pública para la escolarización de 1.103.998 de alumnas y alumnos.

El propio Banco de España sostiene que la presión fiscal a las empresas es en realidad mucho menor de lo que oficialmente indica Hacienda. Su estudio “Estructura impositiva y capacidad recaudatoria en España” recuerda cómo, en realidad, una vez aplicadas las deducciones y beneficios fiscales, PYMES y grandes empresas independientes tributan poco más del 20% de su base imponible, mientras la presión fiscal de los grandes grupos empresariales que consolidan los balances de sus

sociedades se queda por debajo del 18%.²

Hacienda no solo no ha obtenido un ingreso neto por la aplicación del Impuesto de Sociedades a los beneficios de la gran banca, sino que ha tenido o va a tener que devolverle dinero procedente de las arcas del Estado; es decir, de todos los españoles. Ello obedece a las ventajas específicas que disfruta el sector financiero en materia tributaria, que se suman a las deducciones que se pueden aplicar el resto de las empresas.

Los seis mayores bancos españoles (Santander, BBVA, CaixaBank, Bankia, Sabadell y Bankinter) no han pagado, en conjunto, ni un solo euro por el Impuesto de Sociedades desde el inicio de la crisis económica, pese a haber ganado 84.000 M€ mientras tanto. Puede decirse que incluso les ha salido “a devolver”, puesto que su factura fiscal de este periodo arroja globalmente un saldo a su favor de unos 164 M€. Así se desprende de los datos que las propias entidades proporcionaron a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), como es preceptivo, entre 2008 y 2017.³

² www.publico.es/economia/hacienda-asalariados-autonomos-tributan-doble-empresas.html

³ www.publico.es/economia/gran-banca-no-tributado-euro-beneficios-estallo-crisis.html

Reglas y excepciones

Aunque la universalidad –todo el mundo está obligado a contribuir– es un principio esencial del sistema fiscal, está bastante matizada por significativas excepciones. En este terreno, es importante el concepto de “**gasto tributario**”, que son los ingresos que la hacienda pública deja de percibir al otorgar un tratamiento impositivo que se aparta del establecido con carácter general en la legislación tributaria. Estas excepciones, cuyo objetivo es beneficiar determinadas actividades, zonas, contribuyentes o consumos, funcionales a sus políticas, se llevan a cabo con herramientas como exoneraciones o vacaciones fiscales, desgravaciones, deducciones, créditos, aplazamientos y devoluciones.

Por más que el dicho popular repita que la excepción confirma la regla, lo cierto es que la sobreabundancia de la primera invalida la segunda. Así, un gasto tributario excesivo puede abonar la paradoja de que un Estado con impuestos altos obtenga, sin embargo, bajos ingresos. Es el caso del español, que ocupa el puesto 3 por IRPF en la zona euro, el 7 por IVA y el 6 por el Impuesto de Sociedades, en los tres casos por encima de la media, mientras que por ingresos ocupa el puesto 16, muy por debajo de la media. Puede que tal incongruencia se explique por la intención de favorecer determinadas políticas, pero también es posible que su equidad sea cuestionable, sobre todo para quienes –personas físicas o jurídicas– no tengan excepción a la que agarrarse.

En el informe “Beneficios fiscales, ¿beneficios para quién?”, publicado en marzo de 2018, la Plataforma por una Fiscalidad Justa pone datos a esta sospecha. **Cada año, denuncia, se pierden, entre la hacienda autonómica y la estatal, 5.501 M€ en beneficios fiscales discutibles tanto por su utilidad pública como por su carácter regresivo, puesto que a menudo estos beneficios van a manos de personas con recursos.**



Por ejemplo, “la reducción fiscal en el IRPF de los planes de pensiones supone una pérdida de 783 M€. Mientras que la de las rentas entre 12.000 € y 21.000 € se beneficia de un 11%, la de las rentas a partir de 150.000 € se beneficia de un 56%”. Y no olvidemos al beneficiario indirecto: las entidades bancarias, que encuentran en esta ventaja fiscal un poderoso argumento de venta. Fuera quedan, por ejemplo, el 30% de los y –sobre todo– las pensionistas que perciben menos de 600 € al mes, para quienes los planes de pensiones son cosa de otra galaxia. O de otro universo. En otros casos, quedan excluidos quienes, por no llegar al mínimo de ingresos, no presentan declaración de la renta.

Tanto los súper ricos como las grandes empresas deberían pagar más impuestos, y no debería permitírseles seguir incumpliendo sus obligaciones fiscales. Es necesario poner fin a los paraísos fiscales y a la red mundial de opacidad fiscal que permite a las grandes empresas y fortunas eludir el pago de los impuestos que les corresponden. La competencia mundial por ofrecer mayores ventajas fiscales a las grandes empresas y fortunas debe terminar. (“Premiar el trabajo, no la riqueza”)

© Rita Fittipaldi. Escola Massana



Juegos de manos, juegos de truhanes

Estos son los escaqueos legales, a los que hay que sumar los ilegales (evasión y todos los rostros del fraude), que constituyen otra historia. O no tan otra, porque el hecho de que haya maneras legales –aunque de legitimidad cuestionable– de escurrir el bulto a la hora de contribuir al bien común según las propias posibilidades dice mucho de al servicio de quién está el sistema fiscal.

Entre ambos se halla la **elusión fiscal**, que da nombre a las prácticas realizadas con el objetivo de pagar el mínimo de impuestos posibles, sin contravenir la legalidad. No es ilegal y, por ello mismo, difícilmente puede perseguirse, pero es ilegítima en la medida en que se aprovechan todos los vacíos legales, cláusulas y beneficios fiscales que la ley permite, así como los distintos regímenes fiscales a nivel internacional, mediante complicadísimos entramados societarios destinados a pagar el mínimo de impuestos o, en algunos casos, no pagar. “Estas prácticas se han llegado a llamar ‘prácticas de optimización’ o ‘de ingeniería fiscal agresiva’ y han sido sobradamente denunciadas porque suponen un abuso claro de la ley”, explica el folleto de CiJ “Fiscalidad justa, una lucha global”.

Aquí deberían incluirse los futbolistas y otros deportistas de élite, que en los llamados derechos de imagen encuentran una triquiñuela muy útil para eludir obligaciones fiscales. Puesto que estos derechos tradicionalmente tributan según el impuesto de sociedades (28%), resultan más provechosos que el IRPF (47% para ingresos superiores a 300.000 €). Se trata de cobrar una parte sustanciosa como derechos de imagen, y asunto resuelto. Parece que Hacienda se ha puesto manos a la obra para hacerlo menos fácil y para perseguirlo más, como ejemplifican los recientes casos de Messi y Cristiano Ronaldo.

Evasión o fraude fiscal es cualquier comportamiento ilegal que busque evitar el pago de impuestos. Se relaciona con el grado de economía sumergida de un país; es decir, el conjunto de intercambios económicos que no son declarados a la hacienda pública.

En el Reino de España tenemos el 12% del Producto Interior Bruto en paraísos fiscales, eso significa que hay 140.000 millones [propiedad] de españoles escondidos en el extranjero. Ese dinero no pertenece ni al 20% más rico ni al 1%, sino al 0,01% más rico de la población. Teniendo en cuenta esto, financiar la renta básica sería cosa de niños.

Daniel Raventós, presidente de la Red de Renta Básica

Se calcula que la elusión y la evasión fiscal de las grandes empresas suponen en la Unión Europea un agujero estimado en 500 billones de euros, que en España alcanza los 90.000 M€ anuales.

Los conocidos como Papeles de Panamá y los Papeles del Paraíso destaparon que, mediante una red mundial de paraísos fiscales, los súper ricos esconden al menos 7,6 billones de dólares, según el citado trabajo. Una investigación elaborada por el economista Gabriel Zucman para dicho informe indica que esto significa que el 1% más rico del mundo evade o elude impuestos por valor de 200.000 millones de dólares. Los países en desarrollo dejan de recaudar por lo menos 170.000 millones en ingresos fiscales de los beneficios de las empresas y de los súper ricos, situación agravada por los tratados fiscales internacionales, que suelen favorecer a las corporaciones transnacionales.⁴

⁴ <https://www.publico.es/economia/impuestos-paises-pobres-eternos-perjudicados-tratados-fiscales.html>

3. Para qué están sirviendo nuestros impuestos



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

En términos generales, nuestros impuestos sirven para **mantener los servicios públicos** y la estructura del Estado. La pregunta sobre cómo se reparten y en qué se emplean nuestros impuestos tampoco es inocente, porque revela, con hechos, qué sociedad estamos construyendo y alimentando, cuáles son las prioridades reales, que tal vez desmienten los discursos y las declaraciones de principios.

La respuesta está en los Presupuestos Generales del Estado (PGE), que cada año distribuyen los recursos (defensa, orden público y seguridad, pensiones, sanidad y servicios sociales, educación, cooperación, infraestructuras, desempleo, cultura, etc.); en esa medida pone de manifiesto qué es, de hecho, lo más importante. Hay quien sostiene que hay más política en los PGE que en todo el BOE. ¿Los impuestos se destinan a garantizar derechos y necesidades de la ciudadanía, o privilegios más o menos opacos e individualistas? La respuesta no es un sí o un no absolutos. La pregunta debería ser: ¿en qué medida...?

Para obtener datos concretos es posible explorar en la página web del Ministerio de Hacienda, toda

una procelosa aventura para la que es imprescindible un buen equipamiento de armas –intelectuales– y bagajes. Más fácil resulta bucear por la web “¿Dónde van mis impuestos?”⁵ que ofrece información asequible sobre las cuentas públicas. Es importante mirar sus observaciones para no sacar conclusiones precipitadas ni simplistas, porque con frecuencia las cuentas de un apartado determinado no recogen todos los recursos destinados a ese concepto.

Cuando se redacta este informe, el último presupuesto real que existe es el correspondiente a 2017. Puede dar una idea de las prioridades reales comparar algunas partidas, a modo de ejemplo. Para el citado año **se presupuestaron casi 5.500 M€ a Fomento del Empleo, y a Defensa más de 7.500 M€, aunque las encuestas revelan que la amenaza que más siente la población española es el paro.** A Sanidad, algo más de 4.000 M€; a Investigación, Desarrollo e Innovación, poco más de 2.600 M€; a Servicios Sociales y Promoción Social, casi 2.400 M€; a Educación, casi 2.300 M€. Peor lo tuvo Cultura, que no llegó a 800 M€.

⁵ <https://dondevanmisimpuestos.es>.

Del dicho al hecho...

Los presupuestos revelan el máximo a gastar, no el gasto final, de manera que para saber a dónde va nuestro dinero no sólo hay que mirar los PGE, sino también cómo resultó la cosa al final. Por ejemplo, **en 2017 el Gobierno no gastó 7 de cada 10 euros presupuestados en Investigación y Desarrollo, ni 4 de cada 10 de las inversiones presupuestadas en Sanidad; ni 5 de cada 10 euros presupuestados en Industria y Competitividad. Se utilizó un 67% menos de dinero para políticas de Cooperación Exterior que hace ocho años, un 65% menos para políticas de Educación y Cultura, un 53% menos para inversiones en Infraestructuras, etc.** Y en cuanto al gasto total (sin contar el destinado a la deuda), en 2017 se utilizó un 22,1% menos de dinero que hace ocho años. “Que hoy día el Estado del Bienestar es muy inferior a 2009, año anterior al inicio de los recortes, es una evidencia abrumadora que no debe quedar disimulada con ninguna artimaña del Gobierno”, denunciaba *El salto*.⁶

⁶ www.elsaltodiario.com/pge/presupuestos-generales-estado-2018-pocos-arboles-sanos-impidan-ver-bosque-quemado



En la partida correspondiente al Ministerio de Defensa, no se incluyen las intervenciones militares en el exterior, pero se habilita un crédito que suele oscilar de 0 a 14,3 M€, que siempre ha resultado muy superior. El coste final en 2017 fue de 1.080 M€ (Comisión de Defensa 16/04/2018). Este año se han habilitado 314,3 M€, pero el Secretario de Defensa en esa Comisión advirtió que, vistos los compromisos adquiridos de las misiones de las FAS en el exterior, el gasto a finales de 2018 no será inferior a 1.114 M€. Otros conceptos, sin embargo, van a la baja: el año pasado (2017) no se ejecutaron 44 M€ presupuestados para Dependencia (mientras hay gente que muere mientras espera la ayuda), 35 M€ correspondientes al Plan de Vivienda y el 70% de lo presupuestado para Investigación (Noticias Obreras, mayo 2018).

Marcando tendencia

Echando un poco la vista atrás, queda claro que los presupuestos de los últimos años marcan tendencia, consolidando los recortes iniciados en 2010, a pesar de que la economía española mueve bastante más dinero que en dicho año, cuando el PIB era inferior. Nos dijeron que los recortes eran sacrificios temporales que había que hacer para salir de la crisis. Ahora nos dicen que hemos salido de la crisis, pero los sacrificios siguen ahí.

Según un informe elaborado por UGT, cada vez son menores los recursos dedicados a políticas de vivienda. El descenso es tal que, mientras en 2013 se destinaron 738 M€ y en 2014, 799 M€, para 2017 la cifra se recortó hasta poco más de 474 millones.⁷

En 2009 se comenzó a recortar el gasto sanitario, de manera que solo cuatro años después, en 2013, el re-



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

corte acumulado alcanzó un 12,7%. **El gasto sanitario per cápita cayó de los 1.600 euros a menos de 1.500.** Una tendencia que, aunque se está revirtiendo, sigue muy lejos de los años previos a la crisis económica.⁸ Además, el precio de los medicamentos cubiertos por la Seguridad Social se ha incrementado entre un 10 y un 20%, de modo que personas que antes no pagaban, como los pensionistas, ahora pueden llegar a desembolsar hasta un 10% de sus medicamentos con un tope mensual de 8 € (para quienes tienen ingresos menores a 18.000 €). Del mismo modo, el Gobierno eliminó la cobertura pública de más de 400 productos, entre ellos medicamentos para aliviar dolor o síntomas de enfermedades crónicas. Puede que eso explique por qué, según el ranking de los mejores sistemas sanitarios del mundo que la re-

vista científica The Lancet elabora cada año, España, que ocupaba el octavo puesto, haya caído en 2018 al decimonoveno.⁹

En cuanto a los fondos destinados a desempleo, aunque España tiene una de las tasas más altas de Europa, en 2017 se destinaron algo más de 18.000 millones, que representan un 6,5% menos que el año anterior.

En algún ministerio, como el de Defensa, incluso se asegura la tendencia de cara al futuro. La exministra Cospedal anunció a primeros de año que los planes son aumentar hasta 18.000 millones los presupuestos anuales de Defensa en los próximos cinco años –en 2018 se han superado por primera vez los 8.000– y un plan de inversiones de 10.800 millones para adquisiciones



© Yang del Castillo, Escola Massana

⁷ www.nuevatribuna.es/articulo/economia/gobierno-destina-vivienda-40-presupuestado-plena-crisis/20180514173312151935.html

⁸ www.publico.es/sociedad/recortes-sanidad-comer-medicarse-peor-cara-recortes-sanidad-gobierno.html

⁹ www.thelancet.com/action/showFullTextImages?pii=S0140-6736%2817%2930818-8



de los ejércitos en los próximos 15 años. Jordi Calvo, del Centre Delàs de Estudios Por la Paz, explica que responde a directrices de la OTAN, impulsadas desde Estados Unidos. “Parece que todo va unido a una idea de intensificar la seguridad y la defensa de los Estados”, señala.¹⁰ Cuestión colateral –aunque no menor– es si esos gastos nos hacen sentir más seguros porque nos defienden de amenazas reales.

Amnistía Internacional (AI) pone de relieve todos estos datos en un informe titulado “La receta equivocada”,¹¹ a partir de 250 entrevistas a usuarios y profesionales de la sanidad pública. El informe revela que la sanidad en España es ahora más cara, menos accesible y de peor calidad que hace una década. Entre otras razones, AI destaca el recorte del gasto público, la introducción del copago farmacéutico y reformas que han excluido a sectores de la población del acceso a la sanidad pública, sobre todo enfermos crónicos, personas mayores, gente en tratamiento de salud mental y con discapacidad. “Muchas personas me dicen: por favor, recéteme algo barato para que pueda pagarlo”, declaraba un médico. Uno de los enfermos entrevistados sostuvo: “No puedo vivir con ese dolor, tengo que tomar mis medicinas. O tomo las medicinas, o me suicido [a causa del dolor] [...] así que, si tengo que matarme de hambre, lo hago, porque tengo que comprar las medicinas”.

¹⁰ <https://www.elsaltodiario.com/industria-armamentistica/gasto-defensa-millones-fragatas-eurofighter-ciclo-inversor-cospedal>

¹¹ https://doc.es.amnesty.org/ms-opac/search?fq=msstored_fld99&fv=*%26doc-return=search%26advanced=true%26mandatoryTerms=%26mandatoryPhrase=%26optionalTerms=%26prohibitedTerms=%26fq=mssearch_geographics%26fv=%26msstored_mltgeographics%26fq=mssearch_materials%26fv=%26msstored_materials%26fq=mssearch_doctype%26fv=%26fq=mssearch_typology%26fv=%26dateFrom=%26dateTo=%26fq=mssearch_fld13%26fv=EUR41813618

Quién hace nuestros presupuestos



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

Tal vez habría que poner sobre la mesa quién elabora los presupuestos públicos, con qué criterios. Tal vez habría que implantar modelos más participativos. Para ello nacieron los **presupuestos participativos**.

Constituyen una herramienta de participación y gestión, mediante la cual los ciudadanos y las ciudadanas pueden proponer y decidir sobre el destino de parte de los recursos públicos. La primera experiencia se puso en marcha en Porto Alegre, en 1989, y de allí se fue extendiendo por prácticamente todo el mundo, especialmente en Europa y Latinoamérica, de momento sólo en el ámbito municipal, pero para ampliarla a otros ámbitos sólo es necesario encontrar los procedimientos adecuados para elevar la escala. Solo en Brasil, ya se han puesto en marcha en más de 200 municipios, y en España superan la veintena.

Su principal objetivo es la participación directa de la ciudadanía, con el fin de establecer sus principales demandas y preocupaciones e incluirlas en el presupuesto anual, priorizando las más importantes y realizando un seguimiento de los compromisos alcanzados. Se trata de dinero, pero también de nuevos espacios de participación, de profundización democrática. En definitiva, de apropiación de los asuntos públicos por parte de la ciudadanía, lo que en el fondo constituye la esencia de la democracia.



4. Fiscalidad y derechos

A estas alturas queda bastante clara la estrecha relación entre fiscalidad y derechos de la ciudadanía.¹² El perverso contubernio entre recaudar menos de lo que se debería, y de quienes menos se debería, y las prioridades efectivas que reflejan los PGE tienen graves repercusiones en el alcance y la calidad de los servicios públicos y en la propia democracia. Por eso conviene mirar con atención. Medidas que a primera vista parecen beneficiarnos, como elevar el mínimo exento de IRPF y aumentar la reducción por rendimientos del trabajo, pueden ser engañosas porque, como explicaba el economista Eduardo Garzón al diario Público cuando se estaban negociando los PGE, esta medida se olvida de los que menos tienen. “Solo se puede reducir impuestos a la gente que gana dinero, pero no beneficia a la gente que no tiene ningún tipo de ingreso”.¹³

Los retos que debería abordar el presupuesto de un país son los que plantean la realidad de su ciudadanía, los casi 4 millones de personas desempleadas, el millón personas que viven en hogares sin ningún tipo de ingreso, los casi 8 millones de personas que no llegan a final de mes, la gente que tiene contratos basura, etc. Tendría que mostrar con claridad su utilidad para la gente que sigue siendo desahuciada de sus viviendas o para los casi 13 millones de personas que viven en riesgo de pobreza.

Pero no es eso lo que traslucen estos presupuestos. No hay medidas para crear empleo, ni para reducir la precariedad laboral, ni para reducir la pobreza o la desigualdad, ni para la creación de empleos de

calidad. No resuelven los principales problemas que sufre la mayoría social, ignorando derechos básicos recogidos en la Constitución, como el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda, la progresividad del sistema fiscal o directamente el artículo 128, que afirma que toda la riqueza del país tiene que estar subordinada al interés general.

Se ve que los derechos y las necesidades de la ciudadanía no son prioridad. El avance del informe anual

sobre pobreza en la UE de Eurostat, la oficina estadística oficial de la Comisión Europea, muestra que más de 683.000 hogares españoles, el 3,7% del total, no pudo acceder a una comida proteínica cada dos días en 2017; es el porcentaje más alto desde que empezó la llamada crisis. Casi 700.000 hogares españoles no alcanzan a tener una alimentación digna.¹⁴

¹⁴ <http://ctxt.es/es/20180502/Politica/19352/pobreza-datos-eurostat-economia-Espa%C3%B1a-vida->



© Rita Fittipaldi. Escola Massana

¹² Para más detalle, ver Global express nº 20, “Derechos muy torcidos”.

¹³ <http://www.publico.es/politica/claves-presupuestos-rajoy-mantienen-desigualdad.html>



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

La pregunta es si el sistema fiscal y de protección social español tiene un escaso efecto redistributivo de las rentas, y el desmantelamiento que en los últimos años ha sufrido el sistema de prestaciones sociales lleva camino de reducir todavía más esa función. Los datos recopilados de más de 150 países, tanto ricos como pobres, entre los años 1970-2009, muestran que la inversión en sistemas de salud, educación y protección social reduce la desigualdad.

“El efecto redistributivo por regiones de la renta disponible estimado en España en los últimos años es del 17% aproximadamente. Este efecto era notablemente más elevado a final del siglo pasado y su disminución se debe fundamentalmente al descenso de la capacidad redistributiva de las prestaciones sociales”, señala José Marín, director de la División de Análisis Económico de la Aief en su estudio “Redistribución de la renta per cápita de los hogares por regiones en España”, que recoge cómo ese porcentaje superaba el 20% a principios de siglo. Mientras, el efecto redistributivo del sistema tributario y social supera el 50% en Francia y el 40% en Alemania, países que han experimentado un aumento desde 2005, y se sitúa por encima del 20% en Italia, donde el despegue de los

primeros ocho años de este siglo se acentuó a partir de 2008 para llegar “hasta el 22% en 2013 por la contribución creciente de las prestaciones sociales”. Esos porcentajes son la parte de la renta media de las familias que estas reciben gracias a los instrumentos distributivos de las administraciones. Por el contrario, en España el descenso ha sido constante, con la excepción de un repunte puntual de 2008.¹⁵

La patronal de grandes constructoras y concesionarias Seopan mantiene en unos 4.000 M€ el coste para las arcas públicas del rescate de las nueve autopistas quebradas,

importe que dobla la estimación de 2.000 M€ realizada por el Gobierno.¹⁶ “Esta autopista es una apuesta clara del Gobierno que muchas generaciones tendrán que valorar y agradecer”, sostenía el 7 de octubre de 2003 Alberto Ruiz Gallardón, entonces alcalde de Madrid y expresidente de la Comunidad, en la inauguración de la autopista R-2. Era la primera de las cuatro radiales de la capital, que entrarían en servicio en seis meses y cuyo rescate, quebradas y con un tercio de tráfico menos que hace una década, asume el Ministerio de Fomento –con nuestro dinero–, con un agujero de 1.474 millones de euros.

Desconfíen cuando se intenta sumergir en planteamientos técnicos y despojar de ideología algo tan aparentemente árido como los Presupuestos Generales del Estado. Nada hay más ideológico que la plasmación en las cuentas públicas de una posición política determinada. Al fin y al cabo, los presupuestos determinan qué parte de la población y con qué intensidad va a verse beneficiada por las políticas públicas, cómo se va a repartir parte de la riqueza y la renta que generamos entre todos y todas, y cómo se va a definir e influir en las características del modelo productivo, social y ecológico de nuestro país.

Alberto Garzón y Carlos Sánchez Mato

¹⁵ <http://cxtx.es/es/20170222/Politica/11229/Pol%C3%ADtica-Econom%C3%ADa-Renta-Espa%C3%B1a-Eduardo-Bayona.htm>

¹⁶ <http://www.publico.es/economia/rescate-autopistas-constructoras-cifran-4000-millones-coste-rescate-autopistas.html>

¹⁷ https://www.eldiario.es/tribunaabierta/Presupuestos-herramienta-elites-imponer-ideologia_6_765083489.html

5. ¿Hay alternativa?



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

Por supuesto que hay alternativas. Para A. Garzón y C. Sánchez Mato,¹⁸ pasa por dar prioridad a enjugar el déficit social y ecológico, por delante de la reducción del déficit fiscal. Este orden de prioridades generaría grandes cambios en las políticas fiscal y presupuestaria.

El ya muy citado informe “Premiar el trabajo, no la riqueza” propone tres grandes medidas respecto a la **recaudación fiscal**:

- **Utilizar los impuestos para reducir la riqueza extrema.** Otorgar prioridad a los que afectan en mayor medida a los súper ricos, como los impuestos sobre la riqueza, el patrimonio, sucesiones y ganancias del capital. Aumentar los tipos impositivos y la recaudación de los ingresos más altos. Adoptar un impuesto mundial sobre los multimillonarios para ayudar a financiar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- **Hacer un llamamiento a favor de una nueva reforma fiscal internacional para poner fin a la carrera a la baja en materia fis-**

cal. Los tipos impositivos deben ser progresivos y contribuir a reducir la desigualdad. Cualquier negociación en este ámbito debe realizarse bajo la responsabilidad de un nuevo organismo mundial que garantice la participación de todos los países en igualdad de condiciones.

- **Acabar con el uso de paraísos fiscales** y mejorar la transparencia, mediante la adopción de una lista negra objetiva de los paraísos y de sanciones contundentes y automáticas contra las empresas y las personas que hagan uso de ellos.

Además de contribuir a reducir la desigualdad, los impuestos también pueden desempeñar un importante papel en la estructura de la economía, reduciendo las desigualdades de mercado, por ejemplo, disminuyendo los incentivos a los beneficios excesivos, los dividendos de los accionistas y las retribuciones de los altos directivos. Los impuestos pueden usarse también para incentivar la inversión en nuevas tecnologías y en modelos de negocio alternativos, que permitan a los trabajadores y trabajadoras beneficiarse de una parte de los márgenes, tener una mayor voz y construir así una economía más sostenible y más humana.



© Rita Fittipaldi, Escola Massana

¹⁸ https://www.eldiario.es/tribunaabierta/Presupuestos-herramienta-elites-imponer-ideologia_6_765083489.html



Es necesaria una movilización global coordinada para poner fin a la evasión y la elusión fiscal por parte de las grandes empresas y las personas ricas; y terminar así con la era de los paraísos fiscales. Los países deben dejar de competir entre sí para atraer inversiones haciendo uso de tipos impositivos inaceptablemente bajos.

La caída mundial de los tipos impositivos progresivos y de la recaudación fiscal debe revertirse. Es necesaria la aplicación generalizada de impuestos sobre el patrimonio, las ganancias del capital y las sucesiones. También hay que reintroducir la fiscalidad directa de la riqueza. Deben adoptarse nuevas formas de imposición, como los impuestos sobre los robots que ha propuesto Bill Gates. “Oxfam ha demostrado que un impuesto global del 1,5% sobre la riqueza de los millonarios del mundo podría financiar la escolarización de todos los niños y niñas del mundo”.

Como señala Juan Torres López, “el problema no radica en la discusión abstracta sobre si subir o bajar los impuestos (...); lo relevante no sería la magnitud de las tasas impositivas, sino su resultado sobre el conjunto de la sociedad y sobre cada grupo social en concreto. De lo que menos se habla”.¹⁹ Y eso depende de cómo se recauda y cómo se distribuye la riqueza común.

En cuanto a la **redistribución** de los fondos públicos de manera que contribuya a construir una sociedad más justa, Oxfam propone, en lo que a gasto público se refiere:

- **Ofrecer servicios públicos gratuitos y universales, así como una base de protección social.** Aumentar la financiación y cobertura públicas hasta alcanzar este objetivo y garantizar que los empleadores realicen las contribuciones a la seguridad social que les corresponden.

¹⁹ Contra la crisis, otra economía y otra forma de vivir. Ediciones HOAC. Madrid 2011.



© Pablo Tosco / Oxfam Intermón

- **Evitar el uso de financiación pública para incentivar la provisión de servicios de salud o educación por el sector privado, y aumentar la capacidad de los servicios públicos.**

Los datos analizados de 150 países, tanto ricos como pobres, durante más de 30 años demuestran que la inversión en salud, educación y protección social reduce la desigualdad, puesto que, con unos servicios públicos de calidad, gratuitos o fuertemente subvencionados, las personas más pobres no han de emplear una parte importante de sus modestos ingresos en costearlos. En los países de la OCDE, el gasto público reduce la desigualdad en un 20% en promedio; un análisis reciente de 13 países en desarrollo muestra que el gasto en educación

y salud contribuye en un 69% a la reducción total de la desigualdad.

Por el contrario, se ha demostrado que la privatización de la educación y los servicios de salud aumenta la desigualdad económica y de género, ya que los servicios privados solo son accesibles para quienes los pueden pagar. La educación privada puede reducir la movilidad social, aumentando aún más la desigualdad y atrapando a las generaciones futuras en ella.

“La redistribución de hoy es la pre-distribución de mañana: invertir en la educación y la salud de los niños y niñas para maximizar sus oportunidades, y garantizar que la sociedad se construya sobre el talento y no sobre los privilegios”, concluye el informe.

Global express pretende generar preguntas entre los alumnos y las alumnas sobre lo que cuentan los medios de comunicación. Se trata de promover una visión crítica de la realidad, que les permita comprender el estado del mundo y, en especial, la situación del mundo en desarrollo.

Dossier informativo: **Araceli Caballero**

Actividades y guía didáctica: **Camina Íñigo, Clara de Madrid, Ignacio González-Garzón, Israel García, Pilar Mulas, Anna Duch, Begoña Carmona y Sandra M. Tremoleda**

Diseño y edición: **Estudi Lluís Torres**

Ilustraciones: **María Ley, Rita Fittipaldi y Yang del Castillo** – estudiantes del Ciclo Formativo de Grado Superior de ilustración de la Escuela Massana

Corrección lingüística: **Albert Nolla**

Coordinación: **Anna Duch, Sandra M. Tremoleda**



Para saber más...

Saber más

- **Fiscalidad justa, una lucha global** Xavier Casanovas.
Cuaderno CiJ nº 205
<https://bit.ly/2QyWXkG>
- **¿Qué relación existe entre tus derechos y la política fiscal?**
<https://bit.ly/2BHqZN8>

Informes

- **Beneficios fiscales. ¿Beneficios para quién?**
<https://bit.ly/2zKguF4>
- **El sistema fiscal**
<https://bit.ly/2H090np>
- **Tanto tienes, ¿tanto pagas?** Informe OI nº 35
<https://bit.ly/2N7D5jj>
- **La ilusión fiscal. Demasiadas sombras en la fiscalidad de las empresas** Informe OI nº 36
<https://bit.ly/2sk60rO>
- **El dinero que no ves** Informe OI nº 42
<https://bit.ly/2C43r0X>
- **Premiar el trabajo, no la riqueza** Informe Oxfam
<https://bit.ly/2Nk11jL>

Vídeos

- **La estafa financiera explicada en dibujos animados**
<https://bit.ly/1MCXyEn>
- **Niña de 12 años nos explica: ¿Cómo nos roban los bancos?**
<https://bit.ly/1QH4CC6>
- **¿Pagarías 20 euros por una caña?**
<https://bit.ly/1rhUFWJ>

Plataformas y campañas

- **Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales**
<https://bit.ly/2RzJB4Q>
- **De qué hablamos cuando hablamos de IZLPF**
<https://bit.ly/2APr7GB>

¡Visita nuestra web y
descárgate el Global express!
www.kaidara.org



- n. 21 El fiasco del fisco
- n. 20 Derechos sociales
- n. 19 Sistema alimentario
- n. 18 Revueltas sociales
- n. 17 Crisis económica global
- n. 16 Cumbre de Copenhague
- n. 15 Agrocombustibles
- n. 14 Consumo
- n. 13 Turismo
- n. 12 Petróleo
- n. 11 Pobreza

- n. 10 Cambio climático
- n. 09 Emergencia y solidaridad
- n. 08 Juegos Olímpicos
- n. 07 Democracia
- n. 06 Armamentismo
- n. 05 África y sequía
- n. 04 Irak
- n. 03 Cumbre de la Tierra
- n. 02 Argentina en crisis
- n. 01 Afganistán